

**SAN SEBASTIAN, 4.** (Por teléfono, de nuestro corresponsal, Antonio Castillo.)

A las dos y veinte de la tarde, en el lugar más céntrico de San Sebastián, en la avenida de España, cuando muchas personas abandonaban sus oficinas para dirigirse a sus casas, una ráfaga de metrallata causó estupor y pánico en el lugar, al tiempo que sembraba el dolor y la muerte.

A esta hora regresaba de su despacho oficial en la Diputación Provincial su presidente, don Juan María Araluce, consejero del Reino. Puesto que había sido reiteradamente amenazado de muerte, tras el coche oficial del señor Araluce iba un R-10, de color verde, ocupado por dos inspectores de Policía, más el conductor del mismo, perteneciente al Cuerpo de la Policía Armada. El señor Araluce viajaba solo con el conductor de su coche. Al detenerse ambos vehículos frente al número 7 de la avenida de España, donde vivía el presidente de la Diputación, se acercaron unos individuos jóvenes, al parecer en número de cuatro. Fue entonces cuando sonaron las ráfagas de metrallata. Dos ráfagas seguidas. La primera dirigida contra el coche de escolta. Sus tres ocupantes resultaron muertos. Inmediatamente la segunda, contra el coche del presidente de la Diputación. El conductor del mismo, gravemente herido, cayó a la calzada. El presidente, que se disponía a descender del vehículo, quedó dentro de él, herido mortalmente.

Las víctimas del atentado, además de don Juan María Araluce, son don José María Eucegui Díaz, de veinticinco años, conductor del vehículo de la Diputación, que falleció a las once y veinte de la noche; don Luis Francisco Sanz Flores inspector de Policía; don Antonio Palomo Pérez, inspector de Policía, y don Alfredo García González, policía armado.

El señor Araluce recibió de siete a ocho disparos de bala sobre las piernas, el abdomen y el tórax. Siguiendo con la versión facilitada por varios testigos, los cuatro individuos, que iban a cara descubierta, una vez cometido el atentado se dirigieron, sin correr, al lugar en que se encontraba aparcado un coche blanco, un Simca 1.200, matrícula de Bilbao, que se hallaba a unos 30 metros del lugar, en la calle de Echaide, lateral a la avenida de España, dándose seguidamente a la fuga en dirección al paseo de los Fueros. Parece que el coche fue posteriormente abandonado y que los asesinos pasaron a ocupar otro vehículo. En el lugar del crimen fueron hallados más de una veintena de casquillos, al parecer de Parabellum; también había impactos de bala, tanto en unos de los árboles próximos a la parada del autobús, que se encuentra frente al número 7 de la avenida, como incluso en un coche Seat 600 aparcado en la acera de enfrente.

Como consecuencia de los disparos, las ventanillas del coche de escolta quedaron destrozadas, al igual que la luna trasera del coche del presidente.

#### UNO DE LOS HIJOS TRASLADO AL SEÑOR ARALUCE AL HOSPITAL

La esposa y ocho de los hijos del señor Araluce (uno más se encontraba fuera de San Sebastián), que se hallaban almorzando, se asomaron al balcón al oír los disparos. Los hijos mayores bajaron rápidamente y comprobaron la gravedad de las heridas causadas a su padre. Uno de los hijos ocupó rápidamente el lugar del conductor y llevó a su padre y al chófer a la residencia del Seguro de Enfermedad. Fue internado en la sección de reanimación, y cuando el doctor de turno se disponía a interve-

#### TERRORISMO DE ETA

## El presidente de la Diputación de Guipúzcoa, asesinado en San Sebastián

**Resultaron muertos dos inspectores de Policía, un miembro de la Policía Armada y el conductor del coche de escolta ● El conductor del coche del presidente de la Diputación falleció un poco antes de la media noche ● ETA, con una llamada telefónica, ha reivindicado el atentado**

niarle, el señor Araluce había fallecido. Eran aproximadamente las tres de la tarde.

El hijo, entre tanto, regresó con el coche a su domicilio, dejándolo aparcado tras el coche de escolta, subiendo inmediatamente a su casa para dar cuenta a su madre de la trágica noticia. Inmediatamente, la esposa del señor Araluce, dando muestras de gran entereza, subió con sus hijos a la residencia.

Mientras tanto la consternación reinaba en el lugar del suceso. Fueron varias mujeres las que hubieron de ser atendidas a causa de la impresión que les produjo la vista de la sangre derramada en la calzada y los cuerpos sin vida de los ocupantes del vehículo de escolta, así como el cuerpo tendido en el suelo del conductor del señor Araluce. Los bomberos tuvieron que personarse para limpiar con mangas de riego y escobas los charcos de sangre.

A los pocos minutos de producirse el atentado se personaron diversos vehículos de Policía y varias ambulancias, que procedieron a trasladar a las restantes víctimas. Uno de los inspectores de Policía fue trasladado al Hospital Provincial, ingresando ya cadáver. El conductor del vehículo de escolta estaba también muerto cuando fue llevado al hospital de la Cruz Roja. El otro inspector, trasladado al Hospital Militar, había muerto igualmente cuando se procedió a su ingreso.

#### UNA LLAMADA ANONIMA LO ATRIBUYE A ETA

Sobre las siete de la tarde, los medios de información de la capital, tanto diarios como emisoras, recibieron una llamada anónima en la que se transmitió el siguiente mensaje: "ETA, organización socialista político-militar, reivindica la muerte de Araluce y de los "txacurras" (expresión que en idioma vascuence quiere decir perro)." El mensaje terminaba "Gora Euzkadil azcatuta (significaba viva Euzkadil independiente) y "Gora Euzkadil Sozialista".

A media tarde el cadáver del señor Araluce fue instalado en la capilla ardiente en el palacio de la Diputación. Todos los diputados han formado grupos de vela y son muchos los alcaldes de la provincia que se han sumado a los mismos. El desfile de personas ante los restos mortales es impresionante.

A las ocho de la tarde, en la citada capilla ardiente, ha tenido lugar una misa de "corpore inse-pulto", a la que han asistido las primeras autoridades y numeroso público. Los funerales por el señor Araluce y demás víctimas del ignominioso atentado se celebrarán mañana a las cinco y media de la tarde, en la catedral del Buen Pastor.

La capilla ardiente de estos tres policías quedó instalada en el Gobierno Civil de Guipúzcoa.

### Detalles del atentado

Se calcula que fueron efectuados noventa tiros con tres metrallatas y una munición de proyectiles Geco de nueve milímetros Parabellum. Todo el comando hizo fuego al mismo tiempo, es decir, tres personas que estaban allí esperando a las víctimas y que luego, con un cuarto individuo, se dieron a la fuga.

Primero se disparó contra el co-

che escolta y luego contra el coche de Araluce. Sobre los autores se dijo que se trataba de gente muy joven.

El vehículo que utilizaron los autores del atentado tenía una matrícula falsa y se piensa que se trataba de un vehículo del que pronto se tendrán los datos del propietario comprobando el número del bastidor. El vehículo fue encontrado a las nueve de la noche en la Hípica, en el barrio de Loyola.

#### Ayer debía desplazarse a Madrid

El señor Araluce Villar tenía previsto trasladarse esta tarde a Madrid, en uno de los numerosos viajes oficiales a la capital de la nación, que llevaba a cabo bien como presidente de la Diputación

de Guipúzcoa, consejero del Reino o miembro de la comisión para el estudio de un régimen administrativo especial para Guipúzcoa.

El presidente de la Diputación guipuzcoana llegó con retraso a

su domicilio por la duración de la última visita recibida en su despacho oficial, y que fue una entrevista concedida al diario bilbaíno "El Correo Español-El Pueblo Vasco".